

nann y Brun-Rollet sacaron algunos dibujos de estas especies repugnantes, y Felkin presenció una de ellas entre los baris. No todas las tribus comen la carne del hipopótamo; también es despreciada la de algunos animales con los cuales van enlazadas ciertas supersticiones, tales como las serpientes y los lagartos. Los madís comen con repugnancia el hígado y la cabeza de las ovejas. Algunos, por ejemplo ciertos madís, comen la tierra de los hormigueros que es muy arcillosa, pero los que tal hacen son tenidos por insensatos.

En esta región abundan extraordinariamente las abejas, tan útiles por la miel y la cera que en grandes cantidades producen, como incómodas y aun peligrosas por su fiereza, retratada por Schweinfurth cuando dice, después de su aventura con las abejas en el Nilo blanco, que preferiría encontrarse con rebaños de búfalos salvajes ó manadas de leones que con un enjambre de esos insectos. La apicultura está muy extendida, empleándose para ella colmenas tejidas que se colocan principalmente en las frondosas copas de un árbol de manteca. Esas colmenas tienen la forma de un cilindro prolongado y presentan, á la mitad de su altura, una abertura cuadrada del tamaño de una mano.

En cuanto á insectos perjudiciales por el estilo de la mosca zezé, parece estar libre de ellos el territorio del alto Nilo, á juzgar por el desarrollo que en esas comarcas presenta la ganadería: únicamente es, al parecer, peligrosa para los bueyes, aunque en mucho menor grado, una especie de tábano.

CAPÍTULO XXIII

LAS TRIBUS NEGRAS DEL TERRITORIO DEL ALTO NILO

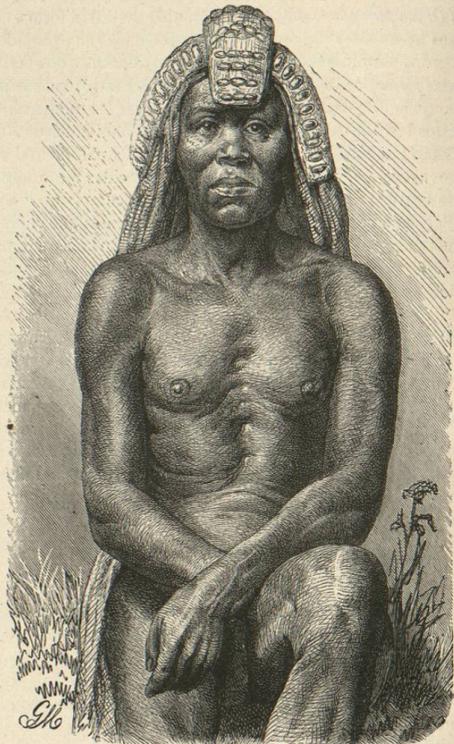
«La diferencia que en punto á las bases de la existencia aparecen entre los negros y los hamitas, ha de ser muy grande si se tiene en cuenta que aquéllos han vivido durante miles de años en contacto con la cultura superior que éstos han engendrado, sin que esto les haya movido á hacer en ella ningún progreso.»

Relaciones con los demás pueblos negros.—Diferentes tribus: schilluk-djurs, dinkas, nuers, baris, schuli-madi-langos, lattukas.—Adornos y traje.—Delantales de hierro.—Armas.—Trampas.—Canoas.—Construcción de chozas.—Extensión de las aldeas.—Densas poblaciones.—Agricultura y ganadería.—Funestos efectos del robo de reses.—Industria.—Industria herrera de los djurs y de los bongos.—Trabajos en arcilla y en tejidos.—Música.—Los cuernos señales.—Sepulturas y lugares sagrados.—Fetiches.—El dios de los schilluks, Nielkam.—Supersticiones de animales.—Danzas.—Familia y municipio.—Fraccionamiento político.

Una cadena de tribus verdaderamente negras que pertenecen, al parecer, á las más oscuras de su clase, extiéndose entre los pueblos de color más claro de Abisinia y los blancos sandehs, á lo largo del valle del Nilo, descendiendo hasta muy cerca del punto en que las aguas del Nilo azul se confunden con las del Nilo blanco. Puede afirmarse con Junker que, por lo general, el color de la piel se va oscureciendo á medida que desde el Norte y el Este se va avanzando hacia el Sud y el Oeste. Los habitantes que pueblan los alrededores de los grandes lagos vienen á ser el puente de unión entre estos negros del Nilo y los negros del centro del Africa, al paso que los negros nubas de Kordofán y los furs de las montañas del Sud de Darfur constituyen el punto de unión entre los primeros y los negros del Sudán. La mayor parte de ellos pertenecen á las tribus

marcadamente pastoras y tienen de común con los pueblos pastores del Este y del Sud de Africa no sólo las razas de los animales domesticados sino también la mayor parte de los métodos y usos que guardan coexión con la ganadería. Las tribus agrícolas tienen casi iguales puntos de contacto con los demás agricultores africanos. Bajo otros conceptos no hay tampoco grandes diferencias entre ellos y los negros del Sud y del centro del Africa, excepción hecha del idioma (véase pág. 174).

Si desde el Norte vamos descendiendo por el Nilo, nos encontramos primero con los schilluks, grupo de pueblos

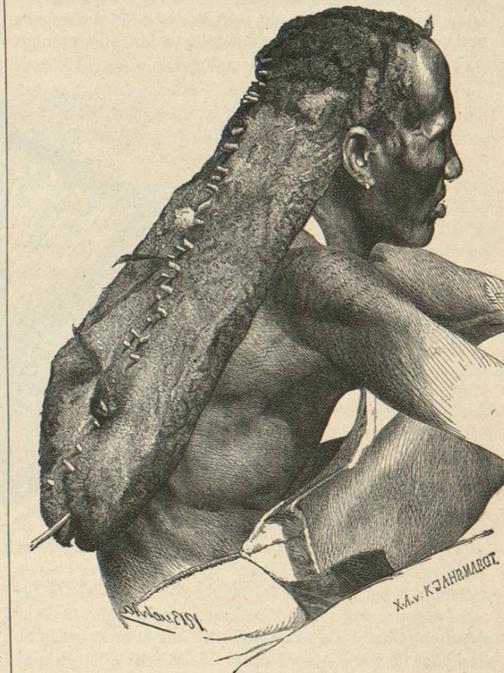


Un caudillo de los liras (según Baker)

diseminado que, exceptuando los estribos orientales de la región de Sobat, habitan las orillas occidentales del Nilo blanco y algunos de sus afluentes entre los 12 y los 6° de latitud Norte aproximadamente. El país de los schilluks se divide en tres grandes territorios: en el más septentrional, que es el más vasto y que se extiende hasta el río de las Gacelas, habitan los schilluks propiamente dichos, que conservan aún en la actualidad el nombre de tales; en el del centro, situado en la comarca de Bahr el Ghazal y de Tondj, viven los djurs y los dembos, formando un distrito especial en medio de los pueblos dinkas; y finalmente el más meridional, que está separado del de los djurs por toda la anchura del país de los bongos y que confina con el de los nyam-nyam, está habitado por los belandas. Hay muchas circunstancias que apoyan una opinión, según la cual el que aquí se aparece ante nuestros ojos no es un pueblo establecido tranquilamente desde tiempo inmemorial en sus residencias, sino un pueblo de gentes hasta cierto punto allí emigradas recientemente. Entre los verdade-

ros schilluks existe, según Brun Rollet, la leyenda de que antiguamente habitaron aproximadamente en el 5° de latitud Norte, desde donde, á consecuencia del empuje de los gallas hubieron de emigrar Nilo abajo, apareciendo como gentes del Dscholl, es decir del río Sobat, arrojando de sus comarcas á los dinkas y tomando posesión de las dos orillas del río, especialmente de la occidental. Asimismo existe entre los djurs una tradición relativa á cierta inmigración desde el Norte. Pero tampoco en sus nuevas residencias pudieron permanecer tranquilos los schilluks, pues en las últimas décadas han sido empujados hacia el Sud por los nubios y los baggaras, de suerte que ellos que en otro tiempo se extendían hasta cerca de Chartum, tienen hoy sus residencias mucho más atrás. Cuando Schweinfurth remontó en 1869 el Nilo blanco, los schilluks sólo como excepción llegaban hasta los 12° 30', embarcados en sus canoas construídas con troncos de tamarindo ahuecados, y la soberanía egipcia, á la que desde entonces se hallan sometidos, no ha hecho más que favorecer este retroceso.

A pesar de todo, los schilluks son aun hoy día de todos los negros del valle del Nilo los que se extienden más hacia el Norte, lo cual les da una importancia especial; además, desde el punto de vista físico, se les cita con frecuencia como «verdaderos negros.» Con «su nariz achatada, sus pequeños ojos y su fisonomía completamente de mono, en la que se retratan la estupidez y el salvajismo,» parecen representar el tipo negro más marcado. Sin embargo, según la descripción de Schweinfurth la fisonomía de los schilluks no presenta este tipo negro que el color oscuro de su piel podría hacer suponer, sino que más bien pertenece á las razas más nobles del centro de Africa (véase el grabado de la pág. 301). El caudillo schilluk Kaikum poseía, según Felkin, «dotes corporales y espirituales poco comunes.» Su estatura es regular comparada con la elevada de sus vecinos los esbeltos dinkas de largas piernas. En ellos se observan dos cosas que de tal manera sorprenden á los europeos que procedentes del Norte contemplan á estos negros (los primeros que merecen este nombre) del territorio del Nilo, que muchas veces han sido causa de que se formularan juicios desfavorables acerca de su aspecto general: es una de aquéllas la costumbre de cubrir sus cuerpos con una capa de ceniza (para resguardarse de las picaduras de los insectos) gris en los individuos pobres — que sólo pueden emplear ceniza de madera — y encarnada en los ricos — que eligen para esto la ceniza de los excrementos de vaca — lo cual hace que los schilluks tengan á menudo un aspecto diabólico; y es la otra la extraordinaria lentitud de sus movimientos. «Los movimientos de sus miembros flacos y huesudos son tan perezosos, y su inmovilidad á menudo tan absoluta, que involuntariamente se vienen á la memoria las momias: el que por vez primera se encuentra entre estos hombres grises y rojos se siente impresionado como si tuviera delante de sí más que seres vivientes cadáveres frescos» (Schweinfurth). La manera exageradamente artificial como los hombres se dejan crecer las cabelleras no es muy á propósito para modificar esencialmente esta impresión común. Los hombres y las mujeres tienen, como sus vecinos, la costumbre de romperse los dientes inferiores y en su mayor parte han renunciado, aun en aquellos puntos en que se relacionan con los nubios y los bongos, á taparse las partes genitales. Quizás ha contribuído á la mala fama de que gozan los schilluks su carácter belicoso que se acentúa más y más á consecuencia de estar expuestos á los ataques de los tratables de esclavos y de los egipcios. No hace mucho tiempo que un conocedor del país escribía: «La completa pros-



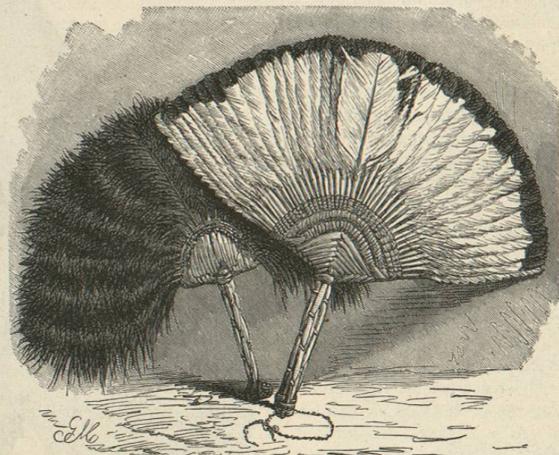
Un negro lango (de una fotografía por Ricardo Buchta)

rra. También dan gran importancia á la posesión de rebaños. Un gallinero constantemente provisto y el perro como amigo del hombre, son elementos indispensables para la comodidad doméstica de una familia djur.

Junto á este grupo está el de los dinkas que por su número y propagación figuran en primer término entre los demás pueblos del territorio de Bahr el Abiad. Son de mayor estatura que los schilluks, y sus viviendas ocupan casi la misma extensión de terreno que las de éstos, pues se extienden por la orilla derecha del Nilo blanco hasta la desembocadura del río de las Gacelas y continúan por la orilla derecha de este último. Los dinkas han sufrido la misma suerte que los schilluks, es decir han sido empujados por los nubios, pero á pesar de ser más exclusivamente pastores que ellos, les son inferiores en punto á carácter bélico. Sin embargo de su número y de poseer un territorio tan vasto que su existencia, en medio del abigarrado oleaje de pueblos que ofrece el Africa, parece asegurada todavía por mucho tiempo, y no obstante su indiscutible unidad nacional por lo que se refiere á la raza, al sistema de vida y á las costumbres, carecen de cohesión política, pues las nu-

meras tribus luchan continuamente unas con otras, razón por la cual sus respectivos destinos son tan diferentes. Los dinkas septentrionales son extraordinariamente ricos en rebaños; en cambio entre los meridionales hay habitantes de los pantanos tan pobres como los nuers. Entre las tribus de este pueblo y entre los baris es costumbre muy extendida el ir completamente desnudos. Por lo que se refiere á la construcción de chozas y á la reparación del hierro están muy por debajo de sus vecinos, lo cual ha sido causa de que durante mucho tiempo estuviesen en cierta relación de dependencia respecto de los djurs que son buenos herreros. Sus principales tribus son los dinkas propiamente dichos del bajo Nilo blanco, los bors y los kitschs que habitan más arriba del río de las Gacelas y los dschengehs que viven en la comarca en donde éste desemboca. Junto

con los dschengehs vive un pueblo á ellos semejante bajo muchos conceptos, el de los nuers que residen en el alto Nilo entre Bahr el Ghazal y Sobat, sin que ahora lleguen hasta éste, pues si bien antes tenían en él sus residencias, luego fueron arrojados de allí por los dinkas. Es dicho pueblo un pueblo pastoril y guerrero que tiene muchos puntos de contacto con los schilluks y con los dinkas: en el comienzo á encontrarse practicada la costumbre de agujerear los labios. Sus armas son el arco y las flechas. Por regla general llevan el pelo empolvado de rojo con ceniza de excremento de vaca y á menudo lo aumentan con hilos de algodón rojo. Sus chozas se parecen á las de los dinkas y sus lechos son también montones de ceniza de excrementos de vaca «más calientes y mejores que un mosquito,» según dice Schweinfurth. Parecidos á ellos son los



Abanicos de los baris (de la colección de Roberto Felkin, en Wolverhampton).

alwadsch (aludjds de Schweinfurth) que usan también el arco y las flechas y son hombres de las selvas que en medio de los ganaderos dinkas de Bahr el Ghazal habitan un frondoso oasis selvático del país llano y desprovisto de bosques, formando un distrito especial.

Después de ellos vienen, remontando el curso del Nilo, los baris, uno de los pueblos de África que más exclusivamente y casi puede decirse más apasionadamente se dedican á la ganadería. A pesar de la robustez de sus cuerpos y de ser más bellos que sus vecinos, su aspecto es desagradable á consecuencia de las pinturas rojas con que se adornan en las grandes solemnidades. Residen entre los 6 y 3 y $\frac{1}{2}$ ° de latitud Norte y confinan al Norte con los dinkas, al Sud con los madís, al Oeste con los morus y al Este con tribus desconocidas. Pretenden haber habitado, no hace muchas generaciones, territorios situados más hacia el Sud, desde los cuales, á consecuencia de las guerras y del exceso de población, hubieron de emigrar al Lufiri arrojando de las comarcas en que hoy residen á sus antecesores los baris. Generalmente van desnudos. De su inteligencia, superior á la de los pueblos vecinos, se hacen grandes alabanzas, pero á pesar de ello la misión de Gondokoro no pudo implantar las creencias cristianas y en cambio tuvo ocasión de conocer su salvajismo cuando en 1859 asesinaron á su príncipe y hechicero de lluvias, Nigila, porque no supo evitar la calamidad del hambre. Los yanbaris ó dschang-

baras constituyen una rama más occidental de los baris, diferenciándose solamente de sus vecinos del Este en que no se afeitan el cabello ni se untan el cuerpo: como ellos, tienen la piel de un color muy oscuro, negro fuerte. Parecen también algo afines de los morus que habitan al Oeste y al Sud de los baris y llevan además el nombre de madís (1), y al lado de los cuales encontramos á sus próximos afines los schulis. Estos dos pueblos pacíficos y principalmente agrícolas pertenecen al grupo de aquellos que más pronto se han conformado con la administración egipcia y que prestan á ésta importantes servicios. La capital de los madís, es decir la ciudad que lleva su mismo nombre, es el centro de esta administración y al propio tiempo una animada plaza mercantil. Los schulis y los madís son gente robusta, de color más claro que los baris y los dinkas y ostentan en sus cabezas tocados más ricos. El traje del hombre consiste en una piel de leopardo ó de cabra que cubre una parte de su cuerpo: las mujeres casadas llevan un cinturón de cuero blando con una especie de faldón de frac y además otro cinturón delgado de fleco: las solteras sólo se adornan con cuentas. Las dos tribus son tan semejantes entre sí que ellas mismas truecan sus nombres. Así por ejemplo, los llamados madís de más arriba del Dufli no han de

(1) El nombre de madís es un nombre de pueblo que abunda mucho en este territorio y que debe tener una significación genérica.

ser confundidos con los madís del Oeste de Lado, pues propiamente son schulis y proceden de un territorio situado al Oeste del Nilo, más abajo de Dufli.

A estas tribus pertenecen también, por lo menos desde el punto de vista de su aspecto exterior, los langos de Foweira, tribu notable, interesante, valiente y guerrera. A pesar de que por razón de esto último no están en muy buenas relaciones con los wagandas (que les dan el nombre de watschopis) ni con los wanyoros sus inmediatos vecinos, hasta ahora han logrado conservar la independencia de su país contra los ataques de conquistadores extranjeros, de suerte que los reyes Mtesa y Kabrega han de contentarse con los buyes que les roban. Su situación expuesta á tantos peligros les ha hecho desconfiados. Diferéncianse de los schulis y de los wanyoros por su color oscuro y son de estatura muy elevada. Sus mujeres van completamente desnudas.

Diferentes de todas estas tribus son los lattukas cercados por los schulis que habitan un país montañoso al Este de Lado, país que Laker califica de territorio el más bello de cuantos había visto. Emín Bei los describe hombres altos (1'70 á 1'75 metros como término medio de 20 medidas tomadas), bien formados, de frente y nariz rectas, ojos grandes, figura esbelta y casi elegantes. Según ellos mismos dicen, descienden del Nordeste. Baker que fué el primero que les visitó encontró la agricultura y la ganadería muy florecientes y las aldeas grandes y muy pobladas: Tarrangolle, la mayor de éstas, contenía 4,000 casas. Cada aldea está protegida contra los ataques del exterior por una fuerte empalizada y en las colinas que al rededor de ella se levantan hay apostados centinelas. Parecidos á los lattukas son sus vecinos los obbos.

El adorno primitivo, es decir las desfiguraciones del cuerpo, lo encontramos en alto grado entre los negros del Nilo: los baris, que son más pobres en cuentas que los schulis y los madís, son los que más se pintan por medio del tatuaje, trazando algunas veces elegantes dibujos. La dolorosa operación del tatuaje se practica cuando el individuo ha llegado á su completo desarrollo. Cicatrices en forma de rayos abiertas en la frente son los signos de tribu de los dinkas y de los nuers. Los morus ofrecen un tatuaje puntuado especial en la frente y en las sienes: los niambaras se marcan las sienes dibujando en ellas algo parecido á barbas de plumas. La costumbre de romperse algunos dientes delanteros, las más de las veces los dos del centro de la mandíbula inferior y con frecuencia además los cuatro de la superior, la encontramos también entre los negros del Nilo. Más deformes todavía son las desfiguraciones de los labios. Una particularidad que distingue á las tribus más occidentales de las demás es la costumbre de llevar en los labios un trozo de cuarzo pulido de 8 á 10 centímetros de largo. Los schulis lo llevan en el labio inferior, moviéndoseles de un lado á otro mientras hablan, así es que sus palabras se hacen ininteligibles gracias á esto y á arrancarse los dientes inferiores. Heuglin disculpa con esto la falta de un vocabulario de su lenguaje, vacío que se nota en sus resultados científicos. Este pedazo de cuarzo, que tiene la forma de un lápiz para pintar al pastel y en cuyo extremo achatado hay un pequeño anillo de hierro, se obtiene de una clase de cuarzo cortante: los djurs y los dschanbaris lo llevan en los dos labios, los nuers en el superior. Las mujeres madís llevan en el labio superior discos de madera ó bien un aro de bronce adornado de cuentas, en lo cual se parecen mucho á ciertos pueblos del Zambezé (manganjas y otros): los morus se clavan no sólo en el la-

bio inferior, como los schulis, sino también en el superior, una piedra que, al hablar, choca con los dientes. Los hombres baris llevan las más de las veces como adornos flores colocadas en el cinturón ó en los aretes de las orejas ó formando cadenas en el cuello. Todos los negros del Nilo siguen la costumbre general entre los africanos de untarse con grasa y pintarse.

En cuanto á los demás adornos, los principales son los anillos en los brazos, en las piernas y en el cuello, diferenciándose en este punto de los demás negros en la preferencia que dan al hierro y á las múltiples variaciones que sufre el tipo fundamental. Mientras los baris usan collares, que por regla general son simples aros de hierro más ó menos encorvados ó arrollados, los madís poseen diademas que se prolongan en forma de círculo sobre la frente. Los schulis usan pesados anillos de hierro que se ponen en los brazos y en las piernas y cuyo peso dificulta muchas veces el andar y obliga á los que los llevan á poner en el tobillo una especie de almohadilla de hojas para evitar que el roce llegue á producir una llaga. Entre los madís, estos brazaletes provistos de puntas de 5 á 7 centímetros de largo, llegan á convertirse en peligrosas armas contundentes. Los djurs llevan un elegante brazaletes que termina en dos afiladas puntas en forma de tenedor, de suerte que puede ser utilizado como arma; los irengas usan afilados brazaletes hechos con una plancha de hierro arqueada en forma circular cuyo corte exterior se cubre en tiempo de paz con una tira de cuero, mientras que en tiempo de guerra, desprovisto de esta funda, constituye una peligrosa arma cortante; entre los baris sólo pueden llevar, al parecer, este brazaletes los que han dado muerte á un hombre, ó sin auxilio ajeno á un elefante. Los numerosos anillos de marfil que antes se usaban en esos pueblos han ido á parar casi todos á manos de los comerciantes nubios. También son de ver anillos de cuero que se llevan en el antebrazo y que tienen por regla general un significado supersticioso. A esta clase de adornos pertenecen los colmillos de jabalí que los madís llevan alrededor del cuello, como también los collares de dientes de perro, de oveja y de hombre, á los cuales se da el valor de amuletos. Los hombres y las mujeres schulis llevan alrededor del cuerpo y colgados de largos cordones pequeños discos de concha de caracol que, lo propio que entre los baris, sirven de moneda, y también cordones de cuentas de hierro, de los cuales penden pequeños dobles discos ó dobles espirales adornadas con puntos y rayas.

Antes de que el comercio se extendiera por estas comarcas, el cobre y el latón sólo desempeñaban un papel secundario en aquellos territorios que los recibían de Darfur; hace diez años que estos metales se encuentran en gran abundancia entre los bongos. Anteriormente encontró Heuglin entre los mismos djurs brazaletes de latón de casi una pulgada de grueso ó de cobre de un color amarillo claro que fabricaban los homr-baggaras, y que eran entonces considerados como verdaderas preciosidades.

Para los adornos de la cabeza se emplea también el hierro: la transformación del cabello en una masa dura fácil de modelar y el uso de aros de hierro son dos métodos diferentes para dar á la cabeza los deseados atractivos. Con esto está íntimamente enlazado el desarrollo de unos gorros especiales muy artísticamente confeccionados. Los hombres langos de los territorios del alto Nilo llevan á menudo un artístico gorro de conchas y perlas que á veces sobresale $\frac{1}{2}$ metro por encima de la cabeza, ó bien una plancha delgada y redonda de hierro á los dos lados de la cabeza, costumbre que volvemos á encontrar mucho más hacia el Norte en Bahr el Ghazal (véase el grabado de la pág. 308). Las mu-